



Periodismo narrativo, un modo de contar hoy

Daniela Allegrucci

Resumen: ¿De qué hablamos cuando hablamos de Periodismo Narrativo? ¿Cuánto toma el periodismo de la literatura o viceversa? ¿Dónde se delimita la “objetividad”? Son algunos de los interrogantes que nos hacemos a diario los periodistas, y que pone en debate el propio oficio terrestre de búsqueda, investigación y compromiso con el campo científico. Una profesión que sabe mucho más que responder las “5 W”.

Palabras clave: periodismo narrativo - profesión - medios - información.

El denominado Nuevo Periodismo o género de no ficción surgió en los Estados Unidos en los años 60, como una nueva tendencia que proponía traspasar los límites del modelo objetivo de la prensa tradicional. Su aporte cuestionó la forma clásica de ejercer la profesión, donde la ética periodística estaba más bien vinculada a la neutralidad de los mensajes, herederos de la concepción funcionalista de la comunicación como mera transmisión de información.

Por aquellos años, los medios de comunicación empezaron a mutar, superados por el entorno social y los acontecimientos de la época, donde se tornaron incapaces de transmitir con profundidad, conciencia y frescura los hechos tan desconcertantes de la época como los asesinatos de John y Robert Kennedy, la guerra de Vietnam, la llegada del hombre a la luna, los conflictos raciales, la cultura *underground* o las nuevas voces de la juventud norteamericana que empezaban a emerger. En este sentido, la emergencia de esa tendencia no sólo pretendía recuperar los viejos preceptos del oficio: investigación, denun-



cia, pluralidad de voces y compromiso ético, sino que vio en su contexto social nuevas temáticas para abordar.

El periodismo tradicional debía ser un registro riguroso de la “realidad objetiva”; en cambio, en el Nuevo Periodismo “realidad” y “ficción” se transforman y los límites se hacen difusos y marcan la lógica de un nuevo modo de hacer y de contar. Así nace la novela de no ficción de la mano de Truman Capote en los Estados Unidos, y de Rodolfo Walsh en la Argentina. Sus obras tienen propósitos disímiles; sin embargo, ambos autores se sirven de los recursos literarios para narrar sucesos reales, basándose en investigaciones periodísticas serias y elaboradas.

Otros representantes de esta corriente fueron los periodistas norteamericanos Tom Wolfe, Norman Mailer y Hunter Thompson, quienes apostaron por una calidad estilística y narrativa que había sido dejada de lado por el periodismo tradicional, en pos de la transparencia y sistematización de la información.

La crónica y los mapas de la escritura

Para las nuevas generaciones, la crónica es periodismo nato; ese lugar donde se produce el cruce de géneros. No solo se trata de escribir bien, sino hacer que un tema se vuelva interesante, atractivo de conocer. Muchas veces ocurre que las grandes historias suelen escabullirse en los restos de una primera plana. Por ello, la crónica como herramienta de poder, es una manera de decir que el mundo también puede ser otro.

En este sentido, el aporte realizado por los cronistas latinoamericanos al Nuevo Periodismo han generado otra mirada narrativa, que se aleja de lo ya establecido: la espectacularización de la noticia, los mismos escenarios y actores sociales, y el copiar y repetir – tal como una máquina de engranajes- y un lenguaje fugaz, coloquial y desinteresado.

Romper con esas lógicas estructurales y de mercado, que imprimen la línea cronológica de la industria de los medios de comunicación es, en la mayoría de los casos, la premisa que llevó adelante otros sentidos de escritura que traspasan el papel.

El lector ya no es el mismo, ha cambiado sus modos y prácticas de lectura y exige, en este punto, ser interpelado desde otros lugares. “Escribir bien tiene que ver con trasladar al lector a ese universo que uno ha tenido el privilegio de ver en primer



plano. Si lo muestro de una forma anodina, burocrática, correcta, el lector posiblemente no se sienta convocado”, explica Leila Guerriero (2016)¹, una de las cronistas argentinas más destacadas junto a Martín Caparrós, Cristian Alarcón y Josefina Licitra, entre otros, que comulgan con esa definición. Asimismo, Guerriero agrega:

El periodismo narrativo podría pensarse como el cruce entre periodismo y literatura pero no es eso en absoluto. Cuando uno dice ‘literatura’ la gente piensa automáticamente en ficción. Y sabemos que no es posible hacer ficción dentro del periodismo porque entonces no estás escribiendo un texto periodístico. Tampoco se trata de poner una metáfora acá o allá y decir entonces que usás herramientas narrativas para contar la realidad. En verdad, el periodismo narrativo no es más que buen periodismo. O sea, una buena idea, bien contada (2016).

Las nuevas modalidades de escritura se fueron gestando desde estas lógicas de anclaje que nos acercan a las singularidades de las historias y los casos particulares, ya no buscando lo general y universalista, lo mediático, lo “vendible”, sino indagando en y sobre aquellos sucesos que están a la vista de todos pero que nadie “mira-observa-denuncia” bajo la lupa del periodista. Para la autora y novelista, el periodismo narrativo es aquello que supera la categoría de lo correcto y escribir no es otra cosa más que combinar palabras; dicho de otro modo, se trata de permitir una visión más compleja de las realidades.

El miedo a la página en blanco

Hay un momento entre el periodista y la historia por contar en donde se detiene el tiempo, ese lapso bisagra que marcará el antes y el después: el miedo a la página en blanco. Todo acto de escribir es espantoso, afirma Guerriero; es un lugar de desesperación y mucha soledad, pero enfrentarlo es el desafío. Además, insiste, toda primera versión de un texto siempre es “un mal necesario”, por eso la escritura o, mejor dicho, la construcción del texto se presenta para la autora en diferentes etapas:

¹ Las citas textuales fueron extraídas en el marco de del Seminario sobre Periodismo Narrativo, a cargo de Leila Guerriero, realizado los días 4, 5 y 6 de mayo del corriente año, en la Fundación Tomas Eloy Martínez, Capital Federal.

1) Reporteo. Aquí lo que se intenta es tener una mirada, encontrar en el “caos de información” algo para contar, la singularidad de esa realidad.

2) Selección y jerarquización de la información. ¿Qué es lo que estamos contando? En este momento lo máspreciado es hacer foco, se trata de buscar un “qué” más trascendente. Para aprender a “mirar” es necesario leer con “intensión”.

3) La escritura en sí. Se trata de repasar todo el material; la primera versión de un texto es saber de qué estoy hablando. Por ello, es importante buscar un buen principio porque es el que condiciona toda la nota.

Los textos tienen una lógica narrativa de primerísimos planos o plano general, para que el público se organice. En este sentido, “no hay que dejar cabos sueltos para que el lector comprenda la realidad que le queremos mostrar”, explica Guerriero (2016).

Si bien no se puede hablar de una metodología en la forma de escribir, ya que varía de acuerdo al estilo subjetivo de cada quien, cabe destacar la importancia de los conectores, que le dan vida y calidad narrativa al texto en conjunto con la descripción que, según describe la autora: “es el arma más poderosa para llevar al lector al lugar donde estamos, una descripción tiene que tener carácter y fuerza narrativa”, ya que permiten exprimir los datos significativos y extraer los elementos que hablan de ese espacio, generan climas, tonos, atmósferas: aportan información.

En este tipo de trabajo, uno no está exento de tener que responder esas preguntas propias de la pirámide invertida: qué, quiénes, cómo, cuándo, dónde... La pregunta más complicada es ésa donde no hay una respuesta lineal. Se trata del ‘por qué’. Ahí el periodismo narrativo se instala como herramienta que pueda brindar respuestas nunca acabadas, pero sí complejas, capaces de bucear en lo profundo” (Guerriero, 2016).

Y continúa, de allí que “la jerarquización de la información sea la columna vertebral del texto y eso nos permita saber qué estamos contando no en el sentido más pragmático, sino en el sentido de buscar en todo ese magma una historia” (Guerriero, 2016).

Nadie puede ser un buen periodista si no es un buen editor de sus propios textos, afirma y cita a Augusto Monterroso (1987):

Uno es dos: el escritor que escribe (que puede ser malo) y el escritor que corrige (que debe ser bueno). A veces de los dos no se hace uno. Y es mejor todavía ser tres, si el tercero es el que tacha sin siquiera corregir. ¿Y si además hay un cuarto que lee y al que los tres primeros han de convencer de que sí o de que no, o que debe convencerlos a ellos en igual sentido? No es todo lo que quería decir Walt con su “soy una multitud” pero se parece bastante.

Las formas de escribir son variadas y las metodologías empleadas para ello más aún, por eso el periodismo narrativo se impone como propósito de “disparar pistas para recuperar la memoria y la emoción”; motivar el músculo de la escritura es hacer vibrar con algo que nos acerque a la pulsión creativa, enfatiza.

“Los mejores textos son los que dejan al lector haciéndose preguntas. Al escribir, la idea es mostrar ciertas singularidades de la realidad, ponerlas bajo un foco de luz y devolver una historia que cuestione las certezas y, sobre todo, los lugares comunes”, explica Leila Guerriero (2016), una de las cronistas más reconocidas de habla hispana, autora de libros como *Los suicidas del fin del mundo* o *Una historia sencilla*.

Lo que se propone es cuestionar los lugares comunes, aquellos que parten de la subjetividad del cronista dejando al descubierto el propio ejercicio profesional con lo que se busca, investiga, analiza, interpreta y conecta para hacer de los márgenes el centro de la noticia-historia.

“La única regla que se aplica con la escritura es el exceso”, así finaliza Leila Guerriero (2016), su Taller de Periodismo Narrativo en la Fundación Tomás Eloy Martínez; dejando a lo largo de su exposición una clave que se puede oler en el aire: potenciar al máximo el ejercicio de escribir, borrar y reescribir hasta el infinito, o un poco antes tal vez, donde la tradición y la experiencia ajena sean las guías que permitan encontrar las formas más acertadas de “contarle al otro” una historia con precisión, estética, calidez, rigor, intensidad y estilo, es decir, hacer periodismo.



Bibliografía

- Seminario de Periodismo Narrativo realizado por Leila Guerriero, los días 4, 5 y 6 de mayo de 2016, en la Fundación Tomas Eloy Martínez, Capital Federal. [en línea]. Consultado el 13 de junio de 2016 en: <http://fundaciontem.org/realizo-el-seminario-de-periodismo-narrativo-a-cargo-de-leila-guerriero/>